



V Encuentro Internacional de DemoAmlat: “Las alianzas Rusia- América Latina: desde la marea rosa al presente”

El pasado 27 de abril se celebró el V Encuentro Internacional de DemoAmlat, en colaboración con Escuela de Política y Gobierno y el Centro de Estudios Internacionales del Departamento de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica Argentina (UCA). Compartimos la exposición de Adriana Boersner, Magíster en Ciencias Políticas en la Universidad Simón Bolívar de Venezuela y Doctora en Ciencia Política de la Universidad de Missouri, sobre las alianzas entre Rusia y América Latina.



Adriana Boersner

Candidata doctoral en el departamento de ciencia política en la Universidad de Missouri. Línea de investigación principal: psicología política, análisis de política exterior, y el estudio comparado de regímenes autoritarios. Tesis doctoral sobre la personalidad de los líderes personalistas y su influencia en la decisión de usar intervención militar en guerras civiles.

La presencia de Rusia en América Latina no es nueva ni está exenta de controversias. La Rusia Zarista estableció lazos con algunos países latinoamericanos a fines del siglo XIX como Argentina, México, Brasil y Uruguay. Posteriormente con la creación de la Unión Soviética se abocó a estrechar lazos con regímenes afines ideológicamente, así como para patrocinar partidos y movimientos comunistas en Latinoamérica. Un ejemplo de esos lazos ideológicos entre la Unión Soviética, fue la creación de la Internacional Comunista y la celebración de encuentros como los que se llevaron a cabo en Latinoamérica como la Primera Conferencia celebrada en Argentina en el año 1929.

Luego de la muerte de Stalin en 1953, la Unión Soviética pasó a enfocarse particularmente en ciertos aspectos dentro de la región. Sin embargo, África y Asia eran todavía la prioridad para la política exterior

soviética, mientras América latina y el Caribe eran vistas como regiones distantes y bajo influencia casi total de los EEUU.

Esto cambió con la Revolución Cubana y con el liderazgo de Fidel Castro ya que alteró la percepción de los líderes de la Unión Soviética sobre el verdadero dominio de los EEUU en la región. Fidel Castro no fue un actor pasivo, sino que más bien buscó alianzas provechosas para la revolución y el propio proyecto que él estaba comenzando en Cuba. Así empezó a lanzar la alianza con la Unión Soviética abriendo esto la posibilidad para que la Unión Soviética diera la bienvenida a la victoria de Allende en Chile o de los sandinistas en Nicaragua.

La desintegración de la Unión Soviética y una Rusia económica y militarmente débil hizo que ésta se abocara primordialmente a mantener relaciones y cierta presencia con países independientes y soberanos que antes formaron parte de la extinta Unión Soviética. Es decir, en los años noventa vamos a ver que mayoritariamente Rusia se va a buscar lo que ahora son países independientes de la Europa del este y no tanto hacia África, Asia o América latina.

Durante la presidencia de Boris Yeltsin la política exterior rusa no era particularmente activa más allá de los vecinos inmediatos y, por su-

“La presencia de Rusia en América Latina no es nueva ni está exenta de controversias. La Rusia Zarista estableció lazos con algunos países latinoamericanos a fines del siglo XIX como Argentina, México, Brasil y Uruguay. Posteriormente con la creación de la Unión Soviética se abocó a estrechar lazos con regímenes afines ideológicamente, así como para patrocinar partidos y movimientos comunistas en Latinoamérica.”

puesto, la relación entre Rusia y EEUU, o particularmente entre Yeltsin y Bill Clinton.

En algunos casos fue vista no solo como una potencia perdedora, sino como un país que sólo produce petróleo, incluso se ha leído a personas calificándolo como “la gasolinera de China”.

Con la llegada de Putin al poder en el año 2000 Rusia avanzó más allá y formuló una política exterior expansiva y reactiva impulsada en gran parte por la necesidad de ampliar su presencia en mercados internacionales. El cambio de liderazgo en Moscú y el objetivo de la élite política rusa de buscar desempeñar un papel de líder a nivel global, retoma gradualmente la idea de crear oportunidades para Rusia y proyectar poder en el hemisferio occidental incluyendo entre eso una mayor presencia en América latina.

Los intereses primordiales del principio de los años 2000 en Latinoamérica abarcaban ciertas industrias como lo son la nuclear, el petróleo, el del gas y por supuesto el sector militar.

Vladimir Putin se abocó a estrechar lazos diplomáticos y políticos con ciertos gobiernos, particularmente aquellos que tenían un discurso antiestadounidense y un discurso en pro de un mundo multipolar o alejado de la idea de que EEUU era o es la superpotencia mundial.

A partir del comienzo de los años 2000 la política exterior rusa se enfocó en cuatro ejes principales: el económico y financiero, donde Rusia emplea herramientas como los acuerdos comerciales, descuentos a las exportaciones, alivio de ciertas deudas para poder aumentar su influencia en ciertas regiones del mundo incluyendo América latina. El segundo eje es el político, donde el Kremlin ha privilegiado relaciones en donde se recompensa a aliados políticos de varios países mientras paralelamente se crean y fortalecen redes corruptas en estos países y lazos cleptocráticos con la élite financiera y política de Rusia. El tercer eje es el espacio informático con la promoción de narrativas favorables al Kremlin y la política de Vladimir Putin no solo para ganar apoyo a la presencia de Rusia a nivel internacional sino también de alguna manera socavar a los gobiernos democráticos liberales de occidente, particularmente los EEUU. El cuarto eje es el ámbito militar, en donde Rusia aprovecha la industria militar que posee para reconstruir vínculos con clientes que por sanciones económicas no pueden acceder a otros mercados, como es el caso de Venezuela o por simple interés de obtener armas rusas en Latinoamérica que deciden comprar esas armas a Rusia y no a otros países como es el caso de EEUU, España o Gran Bretaña.

Más allá del papel y de las intenciones de Rusia de acercarse a América Latina y el Caribe, las visitas de alto nivel de rusos a América Latina entre los años 2000 y 2017 han sido también una manera de interrelacionarse con varios países de la región, estas visitas incluyen al Presidente de Rusia, al Primer Ministro, al igual que al Ministro de Relaciones Exteriores ruso. Los países que principalmente han sido visitados por estos personeros han sido Cuba, Venezuela, Brasil, Nicaragua y Argentina en este mismo orden. Esta tendencia se ha mantenido luego de 2017, lo que significa que aun en pandemia y al comienzo de la segunda invasión en Ucrania en febrero de 2022, estos países se han mantenido como el destino prioritario de los rusos en América Latina.

No todos estos países tienen exactamente la misma relación con Rusia. Las exportaciones de productos y servicios rusos en la región se man-

tienen en niveles mínimos o marginales y en la mayoría de los casos la relevancia del comercio con Rusia ni siquiera sobrepasa el 1,5% de la balanza comercial. Mientras Rusia tiene un interés comercial con algunos países, su interés político y estrategia de defensa lo tiene con otros países.

Rusia ciertamente exporta productos a América Latina y el Caribe, particularmente fertilizantes, metal y acero, al igual que minerales y aluminio, además de vender armas en la región. Aunque no es un comercio prioritario como, por ejemplo, sí lo tiene China o algunos países de Europa occidental, sin embargo, tiene un comercio que es considerable para los productos mencionados. Desde el año 2000, cuando Vladimir Putin comenzó su primera presidencia, hasta el momento los países más importantes económicamente para Rusia han sido Argentina, Brasil y México, siendo los dos últimos los más significativos.

Estos tres países son miembros del G20 al igual que Rusia. En el caso particular de Brasil, ambos son partes del grupo BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) y tanto México como Brasil exportan productos que son relevantes para Rusia, como es el caso de caña de azúcar, café, soja, carnes, aparatos mecánicos de Brasil y automóviles de turismo, teléfonos, cerveza de malta y azúcar por parte de México.

En líneas generales el comercio bilateral de estos países con Rusia aumentó significativamente a partir de los años 2000, particularmente con Brasil bajo la presidencia de Lula da Silva y luego en el primer año de la presidencia de Dilma Rousseff. Los fertilizantes rusos son relevantes para el sector agrario brasileño. Brasil y Rusia han tenido una larga data de relaciones ya que Brasil fue uno de los primeros países en la región en establecer relaciones diplomáticas con Rusia en 1828; sin embargo, con el tiempo el comercio ha sido deficitario.

En líneas generales, los principales sectores latinoamericanos que atraen inversiones rusas son la explotación de recursos naturales en el sector petrolero y gas, software y servicios de tecnología de la información, el sector automotriz y el sector aeroespacial.

Si nos atenemos a las inversiones directas de Rusia en el mundo, Centroamérica y Sudamérica no están recibiendo inversiones directas importantes, más la están recibiendo por parte de China. Quienes mayormente están recibiendo inversiones directas de Rusia son países europeos, ya sea que estos estén en el sur, oeste, este o en el norte.

Desde los años 2000 se han forjado alianzas políticas y alianzas con clientes como Cuba, Nicaragua y Venezuela. Aunque es difícil rastrear los convenios y el estatus debido a la opacidad en el acceso a la información, notas de prensa, rastreos aprobados por el congreso, sirven como contexto para conocer un poco la naturaleza de la relación de cada uno de estos tres países con Rusia.

En el caso particular de Venezuela, a partir de 2018 en el contexto de las tensiones entre EEUU y Venezuela, y las subsecuentes sanciones económicas contra el régimen de Nicolás Maduro, Venezuela ha encontrado en Rusia un defensor político y democrático en instancia multilateral como por ejemplo las Naciones Unidas, además de un proveedor confiable de armamento y una opción viable para evadir parte de los efectos de las sanciones impuestas contra Venezuela, particularmente en el sector petrolero. Al menos hasta marzo de 2022, aunque

“Con la llegada de Putin al poder en el año 2000 Rusia avanzó más allá y formuló una política exterior expansiva y reactiva impulsada en gran parte por la necesidad de ampliar su presencia en mercados internacionales. El cambio de liderazgo en Moscú y el objetivo de la élite política rusa de buscar desempeñar un papel de líder a nivel global, retoma gradualmente la idea de crear oportunidades para Rusia y proyectar poder en el hemisferio occidental incluyendo entre eso una mayor presencia en América latina.”

“En líneas generales, los principales sectores latinoamericanos que atraen inversiones rusas son la explotación de recursos naturales en el sector petrolero y gas, software y servicios de tecnología de la información, el sector automotriz y el sector aeroespacial. Si nos atenemos a las inversiones directas de Rusia en el mundo, Centroamérica y Sudamérica no están recibiendo inversiones directas importantes, más la están recibiendo por parte de China.”

Rusia ha querido ayudar a Venezuela económicamente y políticamente, Moscú no ha podido proveer la ayuda económica necesaria al ser una economía débil. China, como economía fuerte, ha tenido la posibilidad de ayudar a Venezuela y no lo ha hecho extensivamente debido a la incertidumbre política que se desencadenó en Venezuela con la crisis presidencial en 2019 y también en parte por la falta de respaldo por parte del gobierno de Maduro.

Como ocurre con Cuba y Venezuela, la relación entre Rusia y Nicaragua se ha basado primordialmente en afinidades políticas. Cuba y Nicaragua son dos importantes ejes en la presencia militar rusa en el Caribe, lo que se hace evidente en las maniobras militares que se llevaron a cabo en el mar territorial nicaragüense en el año 2008 cuando se dio la guerra en Georgia.

Recientemente, Rusia y Nicaragua han firmado acuerdos para continuar esa cooperación en el área de defensa, así como en el área comercial. Nicaragua no solo ha respaldado la invasión rusa en Crimea, sino que además fue el primero en establecer un consulado extranjero en la zona de Crimea.

Estas alianzas entre Cuba, Nicaragua y Venezuela se basan principalmente en el clientelismo. Estos países han recibido en el pasado ayuda de Rusia ya sea política, económica o financiera a cambio de apoyo político y diplomático. Además han sido clientes seguros del armamento ruso. La alianza se basa en el objetivo de contrarrestar la influencia de EEUU en América latina y ayudar a Rusia a insertarse como actor global luego de la disolución de la Unión Soviética. La llamada marea rosa u ola de gobiernos populistas de izquierda apoyaron ambos objetivos de Rusia, debido a que eran objetivos compartidos.

Las alianzas más seguras de Rusia son con líderes de regímenes autoritarios o liberales. Entre más democrático el régimen, menos alianzas políticas y geopolíticas han sido posibles para Rusia. A pesar de que Putin no es un líder de izquierda, su alianza política más fuerte se da con regímenes autodeterminados de izquierda, que más allá de la ideología comparten el autoritarismo y el personalismo dictatorial.

Las alianzas que se han forjado en el pasado entre Rusia y los países de la región se mantienen. Hasta el momento, más allá de resoluciones de las Naciones Unidas y otros simbolismos diplomáticos, los países latinoamericanos siguen manteniendo relaciones diplomáticas con Rusia. Lo que sí ha cambiado es que algunos países han tenido que redirigir sus exportaciones debido a las sanciones económicas impuestas a Rusia.

Aun cuando la mayor parte de los países latinoamericanos y caribeños han condenado la guerra, la respuesta de los países ha sido heterogénea.

“Estas alianzas entre Cuba, Nicaragua y Venezuela se basan principalmente en el clientelismo. Estos países han recibido en el pasado ayuda de Rusia ya sea política, económica o financiera a cambio de apoyo político y diplomático. Además han sido clientes seguros del armamento ruso. La alianza se basa en el objetivo de contrarrestar la influencia de EEUU en América latina y ayudar a Rusia a insertarse como actor global luego de la disolución de la Unión Soviética. La llamada marea rosa u ola de gobiernos populistas de izquierda apoyaron ambos objetivos de Rusia, debido a que eran objetivos compartidos.”

